ΣΟΦΙΑ

REVISTA TEOSÓFICA

Organo oficial de la Sociedad Teosófica Española

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Director ...... El Secretario General de la S. T. E.
Redactor Jefe .. D. Mario Martínez de Arroyo
Administrador.. D. Máximo Maestre Peralta

EN LA ATALAYA

Con este número de Diciembre cumple el primer año de la reaparición de Sophía. Nuestra querida revista, órgano de la sección, es de todos y a todos ha abierto sus columnas, fiel a la divisa y a los principios de la S. T. El número de suscriptores va aumentando lentamente, y esperamos que en el año 1925 se duplique al menos, con lo que la revista tendrá ya su vida perfectamente asegurada, sin depender de los fondos de la Sociedad, que es a lo que tendemos.

*
* *

Es lamentable que los M. S. T. no consigamos emanciparnos de los prejuicios del medio en que vivimos. En estos el que suscribe ha tenido una gran decepción, al creer que sus amigos de la Sociedad ponían a ésta por encima de algunos personales y secundarios lazos de familia, de región o de particular amistad,

ideología o interés. No ha sucedido esto en España; la prueba se ha hecho y hemos fracasado, y por triste consecuencia de esta limitación, cuatro Ramas de nuestra Sección, a saber: ***Arjuna***, ***Fides***, ***Filadelfos*** y ***Montoliú***, han pedido la separación de la S. T. E., para formar un grupo aparte. La iniciativa de este grave acto de separatividad ha partido de la Rama ***Arjuna***, de Barcelona, dirigida por antiguos y laboriosos miembros, que ha arrastrado a las otras tres, y aun ha ejercido influencia sobre alguna otra, produciendo perturbaciones deplorables y amenazando la existencia misma de la S. T. E.

*
* *

Como los directores de este movimiento separatista no han dicho al Secretario General cuales sean los motivos legales de su actitud, habiendo recurrido directamente a la por nosotros venerada Presidente de la S. T., esperamos la consulta que reglamentariamente debe ésta hacernos, para dar o no nuestra aquiescencia a tal escisión, contando con la opinión del Consejo de nuestra sección nacional. La Presidente resolverá, oídas las dos partes.

El artículo 31 del Reglamento de la S. T. prevé el caso en que ***un*** miembro o ***una*** Rama, quiera depender directamente del Centro de Adyar, fundándose en ***graves y poderosas razones***. No se ha previsto el caso de que sean varias las Ramas que se unan, sin previo aviso ni disensión ***reglamentaria*** declarada, y acuerden separarse de una Sociedad Nacional por cuestiones de interés puramente material, personal y local, completamente ajenas, y de plano muy inferior, al en que acostumbra a moverse la S. T.

Ultimamente se celebró en Madrid una Asamblea, en que los representantes de todas las Ramas, incluso las que hoy desean la separación, votaron UNÁNIMEMENTE el nuevo Reglamento y la reelección del Secretario General. Posteriormente, se han presentado en la S. T. E., para la ***discusión*** en su cuerpo legislativo legal (el Consejo), diversos proyectos, que al parecer no han sido del agrado de algún determinado M. S. T. Como el miembro aludido tenía voz y voto en el Consejo, y su Rama y las que la siguen dócilmente, contaban con un respetable número de Consejeros, la actitud adoptada nos parece completamente absurda y antisocial. Se ha preferido arrastrar a otros miembros, y producir un cisma. En ninguna sociedad seria y digna, puede admitirse que haya

quienes quieran actuar a espaldas de su Reglamento, que todos deben acatar, respetando los acuerdos tomados. No puede tolerarse que la rija y gobierne otro grupo u organismo, que el que, por voluntad de los miembros, sea designado; y mucho más si esta designación se ha hecho *unánimemente*. La S. T. E., que aspira a ser un modelo de sociedades, no podía descender de nivel moral y social, como le hubiera ocurrido si sus oficiales se resignaran a ser meros testaferros, movidos por hilos invisibles de personas irresponsables y no elegidas por la mayoría, aunque estas tengan algún prestigio en la S. T. o en un sector de su sección española.

*
* *

Nuestro camino es pues recto y franco. Queremos hacer obra *social* y obra *nacional*, que no esté a merced de grupos personales ni de sorpresas. Nuestra labor se ha de encauzar en el Reglamento, y se ha de basar sobre la voluntad de la mayoría, que seguramente no se apartará de las normas y directivas que nos indiquen nuestra reverenciada Presidente y el Consejo General.

El papel del que suscribe se reduce a cumplir y hacer cumplir lo que se ha aceptado al ingresar en la S. T. No ha ambicionado él este puesto que ocupa. Está dispuesto a abandonarlo en cuanto la S. T. E. o la Presidencia de Adyar, le hagan la más leve indicación en este sentido, y quedará contento con continuar trabajando, como el último de los miembros de la S. T. E.

El Secretario General





FRATERNIDAD

Necesidad de la Espiritualidad en el mundo

(Conferencia en el último Congreso de Viena.)

El tema que nos proponemos es la necesidad de la espiritualidad en el mundo. Los víctimas de prejuicios, los que tengan ideas preconcebidas acerca de la espiritualidad y los que sustenten sobre ella un criterio mezquino, debieran, al menos por esta noche, desechar tales ideas y acompañarme durante una hora por los reinos donde la espiritualidad existe.

A muchos de nosotros nos ha acontecido hallarnos una tarde a orillas de un río, cuando el sol se acerca a su ocaso. Los rayos oblícuos del astro iluminan el amplio firmamento, y hay una deliciosa y serena calma. Se *siente* la quietud y todo nos mueve a adoración. Todo—¡aun vosotros y yo!—reposa en perfecta paz. Hasta vosotros, entregados a los afanes de la ciudad, abrumados, fatigados, gozáis la paz del instante; os sentís contentos, tranquilos y en perfecta paz. Excitados por así decirlo, por el espectáculo crepuscular, vuestro ser entero palpita de alegría. Todas las demás cosas, animadas e inanimadas, respiran paz, y esta quietud hace nacer en cada uno de vosotros un cierto deseo y goce. Pasáis a formar parte del mundo externo; no estáis en el mundo y sin embargo sois del mundo. Es como si situados en un plano diferente, contemplarais el mundo desde él. Vuestra actitud sufre un cambio y se despierta en vosotros una íntima alegria, una adoración ferviente, el ansia vivísima de absorber el hálito divino. Queréis hacer partícipes del privilegio de ver las luces de la maravillosa puesta a los que no han tenido la misma fortuna que vosotros.

Y al desear esto, comienza a asombraros el número de los que en el mundo se hallan en el caso de participar de la alegría y la luz. Poco a poco llega a obsesionaros dicho deseo, pues la magnificencia y esplendor de la Naturaleza ha suscitado en vosotros el ansia de ser diferente, de ser feliz, de que os hagan felices y de hacer vosotros felices a los demás. Vuestro ser total aspira a conseguir algo. El mismo sentimiento se apodera de vosotros cuando penetráis en una iglesia, en un templo. En la paz del recinto percibís la proximidad de Dios, aun en la presencia del prójimo, molesto e importuno, y queréis con el prójimo comunicaros y con él compartir, en tal situación, en el templo o en la iglesia, lo que la fe de Dios os reveló.

Algo comienza a alborear lentamente en vosotros y es que váis olvidándoos de vosotros mismos. Muy pocos de nosotros podemos olvidarnos de nosotros mismos, poquísimos podemos contemplarnos a sí mismos como seres diferentes y en sentido crítico examinar nuestra actitud, nuestros pensamientos, lo que nos agrada o nos repugna.

Cuando os enamoráis, el mismo sentimiento hace en vosotros presa, el deseo de hacer partícipe a todo el que encontráis a vuestro paso, del amor que habéis conseguido. Tan fuerte es dicho amor, tan poderoso, tan enérgico, que por doquiera que discurrís exhaláis su atmósfera... Y con estos pensamientos en la mente, con absoluto olvido de vosotros mismos, con el deseo de servir, de ser diferente, desde la orilla del río encamináis los pasos a vuestra casa. Todo respira paz, y conforme camináis lentamente, habéis tropezado con un labriego, rendido por la tarea excesiva, agotado y con cierta amargura en su semblante. Queréis hacerle partícipe de vuestras sensaciones en la orilla del río, y sin embargo no os es posible porque el labriego está lejos de la realidad de esas sensaciones. Un sentimiento depresivo se apodera de vosotros en este instante; vuestro entusiasmo disminuye. Según avanzáis os sale al encuentro un hombre mutilado, otro cubierto de lacras, y os entran ganas de llorar a la vista de tantas calamidades.

Habiais, por un momento, olvidado sufrimientos tales y gustado la felicidad pura; pero al establecer contacto con la humanidad, con los que sufren, con los miserables que con vosotros compartir no pueden la alegría, vuestra visión se desvanece y volvéis de nuevo a formar parte del mundo. Y aún más se observa esto cuando penetráis en una ciudad, en el corazón de una capital. Allí

descubrís en todas partes, en cada sitio, los eternos compañeros sufrimiento, pena, tristeza. Descubriréis que cada hombre, mujer o niño tiene alguna pena, algún infortunio, algún sufrimiento royéndole el corazón. Y los que, por un momento, habíais bebido en la copa de la felicidad, os halláis imposibilitados para la comprensión y la ayuda, pues la gloriosa ventura que gustado habíais, se os ha desvanecido. Os incorporáis a los desgraciados, a los que sufren. Tan íntimamente os identificáis con la multitud, que, por el momento, os abandona el ideal, el deseo de ser diferente, de poder servir y dar algo de lo que poseáis.

En cada uno de vosotros existe el deseo de, una vez que habéis adquirido algo valioso, perdurable, compartirle con los que nada y aún menos que nada poseen. Sin embargo, el deseo no es bastante, son precisos la acción, el ofrecimiento, pues de otro modo aquél a quien queréis beneficiar, no puede comprender, apreciar no puede vuestro simple deseo.

Necesaria es el ansia de dar, y una vez que hayamos conseguido dar lo que poseíamos, por insignificante que ello parezca, comenzaremos a disfrutar la verdadera espiritualidad de la vida.

Mirando a nuestro alredor ¿qué descubrís en todas partes? En una o en otra nación, en una o en otra secta, en cualquier corporación religiosa ¿qué es común a todos? Casi podríamos decir que pobreza, tristeza y muerte. La crueldad, consciente o inconsciente, se enseñorea por doquiera; el sufrimiento y la muerte por doquiera imperan. Nadie en la tierra puede escapar a estas dos cosas, tristeza y muerte. Nadie, dentro de la ley evolutiva, encuentra ocasión de esquivarlas, y bajo estas condiciones actúan en el mundo. Así, examinando nuestras propias vidas, pues que formamos parte del mundo, somos el mundo mismo y es preciso conocernos primero nosotros mismos, si queremos comprender ampliamente el mundo; alguno de nosotros ¿se halla realmente contento, es realmente feliz? A casi todos, innumerables dificultades, torturas, pequeños sufrimientos nos asaltan de la mañana a la noche, constituyéndose en nuestros constantes compañeros. No podemos librarnos de nosotros mismos, y no obstante, cuando con facultad crítica examinamos nuestros pesares, encontramos que la mayor parte de ellos son propia hechura, propia creación, bien de la ignorancia o del deliberado empeño El único propósito, para la mayor parte de nosotros, es el de estar contento, ser feliz. Entonces, ¿por qué tanta miseria si el objeto de nuestra vida es la dicha? Paréce-

me que vinculamos nuestra felicidad en el egoísmo o en la satisfación de algun bajo deseo. Muchos de nosotros nos empeñamos durante largo tiempo en la conquista de cualquier placer, y cuando tras largos afanes lo hacemos nuestro, en muy poco nos satisface y nos hallamos como antes entristecidos. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué se nos escapa de las manos? ¿Por qué no es eterno? Para comprender este problema es preciso, primeramente, comprender la teoría de la evolución. La evolución, para la mayoría de nosotros, es una imposición externa; somos juguete de las circunstancias; nos encontramos como flotando sobre un río, sin propósito ni finalidad, y no obstante, ante cada una de nuestras vidas se abre un sendero que, vislumbrado, nos conduciría al conocimiento y a la felicidad duradera. A menudo habréis notado, al entrar por ferrocarril a una gran ciudad, cuántas vías divergentes hay tendidas, sin embargo, el convoy, sigue certero la conveniente sin extraviarse en ningún sentido.

Semejante camino, recto y estrecho, existe para los que quieren hollarlo. Pero su descubrimiento reclama un esfuerzo, un tremendo y casi abrumador esfuerzo, en el combate para encontrarlo, ¡tan escondido está y tan difícil de hallar es! Mas en vez de buscar el verdadero camino, el sendero propio, el que nos conduzca a la eterna felicidad, nos congratulamos siguiendo indiferentes el por tantos hollado en el mundo, el de la infelicidad, y precisamente por conducir este al infortunio, aprendemos la lección e inquirimos otro sendero, otra ruta, otra guía, que nos lleve a la única felicidad, a la única dicha. El sufrimiento nos aguarda a casi todos en el sendero equivocado.

¿Por qué debéis sufrir para evolucionar?

¿Alguno de vosotros conoció nunca individuo en el mundo, que sobre una deleznable felicidad o un liviano amor, realizara progresos espirituales? Para la mayoría la evolución actúa por el sufrimiento, porque aún no hemos aprendido que el amor es el que ha de conducirnos por la verdadera senda. El sufrimiento y el dolor nos van moldeando como al presente somos. Ellos hacen que sintamos desconfianza, no sólo de nosotros mismos, sino de las circunstancias, y sufrir dolores diversos, físicos, mentales o de otro orden, es lo que en el presente período significa la evolución.

¿Habéis conocido alguna persona que habituada al confort de la vida y satisfechos todos sus deseos materiales, se encuentre realmente satisfecha, con luces de espiritualidad? Reconoceréis

que escasísimas personas se hallan en este caso. La evolución significa, en el presente período, sufrimiento, y este sufrimiento, querámoslo o no, es nuestra sombra; este sufrimiento transforma y moldea nuestras vidas, ya que no hemos todavía acertado a descubrir el verdadero camino, el sendero de la sencillez, que directamente lleva a la felicidad.

Lo que ocurre con los individuos ocurre con las naciones. Todas las naciones luchan, unas con egoísmo, otras, las menos, altruísticamente. Todas, como los individuos, pelean por conquistar algo que les falta, y las consecuencias son guerras, males, desventuras. Unas a otras las naciones se estrangulan, y el resultado es sufrimiento para todas las clases sociales, especialmente para los pobres. Si miramos a nuestro alrededor encontraremos obstáculos nacionales, vanidad nacional y nacionales aspiraciones.

¿Cuál es la solución a estas dificultades? ¿Cuál es el remedio para las huelgas, el odio de clases, los desacuerdos, las luchas entre el capital y el trabajo, entre el socialismo y el comunismo, etcétera? Sólo existe un remedio y es la espiritualidad. El hombre realmente espiritual no pertenece a ningún partido, sino que se eleva sobre todos los partidos, todas las clases, todas las diferencias y todos los pueblos.

Para ser espiritual, preciso es comprender la palabra espiritualidad. ¿Qué es, pues, la espiritualidad? La voluntad de transmutar la personal actitud, los deseos personales, el bienestar individual, en amor por el todo, en beneficio común, sin distinguir credo, casta o nación. De hecho el individuo verdaderamente espiritual, se olvida magnánimo de sí mismo, por la causa de la nación o la humanidad; posee el discernimiento de reconocer a Dios en cada uno de nosotros, pertenezcamos a la nación que sea, a cualquier secta o religión; siente el mismo deseo de amar al santo que al pecador; tiene la capacidad y grandeza que le hace comprender que aunque los hombres no aprecien igual la vida y formen de ella concepciones diferentes, todos, sin embargo, son uno y lo mismo. La espiritualidad es como un río que, desde su origen, a través de pueblos y campiñas, lleva el sustento a los necesitados.

Hay una espiritualidad negativa. A casi todos puede llamársenos individuos negativamente espirituales. Admitimos las verdades espirituales, por haberlas leído, estudiado y experimentado hasta cierto punto; pero somos incapaces de llevarlas a la prácti-

ca. Y por esto es por lo que hay en el mundo tanta ruina y calamidad. La grandeza de Cristo y de los grandes Maestros de la India está en que transmutaron sus deseos personales en la apetencia de vivir para el bienestar de la raza, el bienestar del mundo entero. No comprenden fácilmente los desaplicados e inexpertos que la espiritualidad sea la base esencial, el esencial requisito para el progreso y bienestar del mundo. La espiritualidad puede practicarse, *debiera* practicarse, y porque no la hemos practicado pueden verse las consecuencias en la aflicción que ha seguido a nuestra falta de energía.

Si echamos una ojeada en derredor nuestro, observaremos la carencia de una efectiva comprensión de la espiritualidad, no sólo en nosotros mismos, sino en los que, apareciendo como directores de la sociedad, debieran consecuentemente saberla dirigir.

Veamos, por ejemplo, una de las cuestiones más difíciles a que toda nación tiene que hacer frente en la actualidad. Consideremos la lucha entre los ricos y los desheredados. ¿Dónde encontrar su verdadera solución? Innumerables libros tratan de este poblema; de una y otra parte hombres cultos y de talento señalan aciertos y errores; sin embargo, ninguno da en la verdadera solución, la única solución del problema, esto es: la espiritualidad. La idea de que la sencillez y el amor resolverán todos los conflictos, ha sido olvidada. Suponiendo que Cristo volviese otra vez y nos aconsejase: «Amaos los unos a los otros»—una verdad simplicísima, aunque muy difícil de seguir—¿cuántos seríamos capaces de sostener y conducir nuestra vida según este principio? ¿Cuántas naciones, qué clases sociales aceptarían semejante doctrina? Se ha dicho que nuestra civilización entera se desplomaría si practicásemos el Sermón de la Montaña. Sin embargo es a esto a lo que tenemos que volver si queremos hallar una solución a todos los problemas actuales de la humanidad. En ningún otro sentido encontraremos dicha solución, mientras andemos tan distanciados de la única verdad permanente.

Veamos otro ejemplo, el de la vivisección. Los viviseccionistas arguyen que su labor es beneficiosa para la humanidad, y los anti-viviseccionistas sostienen que ella es contra el interés de la humanidad y también contra el de los animales. Nunca las dos partes vendrán a un acuerdo, siempre estarán disputando, porque no buscan la solución del conflicto. Ella está en una verdad simple:

no matar y amar todo lo animado e inanimado. Si esto hiciéramos, el problema se resolvería en su totalidad. Si siendo realmente buenos en el recto sentido de la palabra; si cada cual comprendiendo esto lo practicase, ello—digamos nuevamente—significaría nuestra desaparición como naciones civilizadas; mas este es el resultado de nuestra mala inteligencia acerca de la sencillez y recta espiritualidad.

Ha sido frecuentemente recomendado por un maestro ilustre, que nuestra vida debe basarse en la sencillez y la austera verdad. Si no podemos ser sabios ni ilustrados, podemos ser sencillos y volver al principio fundamental que informa la vida. Desconociendo este principio nos extraviaremos en el camino—según han enseñado todas las religiones—y en él lucharemos hasta que la experiencia nos reintegre a la verdadera sencillez, al real conocimiento de la religión y a su práctica en la vida diaria.

Esta es la razón de por qué la espiritualidad, en el sentido riguroso del vocablo, es necesaria en estos tiempos. No podéis resolver en otro sentido, de otro modo, los problemas del mundo.

Es necesario volver—los que entre nosotros sientan el deseo, el ansia de transformación del mundo—al principio original de todas las cosas: el reconocimiento en todo, animado y no animado, de la Divinidad. Sobre todo, nuestro amor debe ser incondicional. Si todas las naciones practicasen esto y todos los individuos siguieran esta doctrina, el mundo y sus dolores serían curados. Tal vez penséis que ello es impracticable, imposible en nuestra civilización. ¿Alguno ha intentado ser realmente sencillo? ¿Se ha realmente propuesto alguno amar? Me temo que haya ocurrido lo contrario. Los cristianos no se dan cuenta de su gran alejamiento de la doctrina de Cristo, ni que en la práctica de Sus preceptos radica el remedio a todas las miserias que están sepultando al mundo. Debemos volver al sendero primitivo, al sendero de la sencillez y el deseo de amar, de acuerdo con la verdad y los dictados de los grandes instructores. Si examináis cualquier religión, veréis que todas ellas se ocupan de este principio, pues sólo sobre tal fundamento puede una civilización subsistir. Sólo sobre este fundamento podemos llegar a ser realmente felices, realmente dichosos; faltando él caeremos en la barbarie, y es por esto por lo que tan esencial es al presente la espiritualidad. Los que de nosotros ansiamos la transformación del mundo, debemos comprenderlo así para llegar a dicha transformación. Reformar-

nos a nosotros mismos y cambiar nuestra actitud respecto a los demás, es lo que primeramente nos corresponde hacer. Nosotros, si hemos de ser los reformadores, es preciso que seamos antes reformados, pues de otra manera seríamos como lámpara apagada que espera ser por otra encendida. El propósito ha de nacer de adentro, el anhelo debe nacer en la inteligencia de cada uno de nosotros, para ofrendar el propio sacrificio a la finalidad única: el bienestar del mundo entero y no de una raza o nación. He aquí el efectivo sendero; he aquí la solución de todo problema, y los que en este sentido pretendan realizar algo y luchen por conseguirlo, debieran siempre remontar al principio y descubrir en él la solución.

J. KRISHNAMURTI

(Traducción de Antonio M. Abellán)

Jumilla, Noviembre, 1924.

PENSAMIENTOS

Cuando los cinco sentidos y el intelecto están apaciguados, y que la razón está en reposo, se llama a eso el estado superior.

Se llama Yoga (1) este firme dominio de los sentidos. Que el hombre esté atento cuando lo ha obtenido, porque el Yoga se pierde fácilmente.

Katha Upanishad.

Existe un *escepticismo* que puede sobrepasar en imbecilidad a la fe de un paisano de la montaña.

Cremonini da Cento, Libri, Clavius, Magini, Horky, *todos hombres de ciencia,* rehusaron mirar por el telescopio porque creían deber *negar teóricamente* la existencia de los cuatro satélites de Júpiter.

El barón de Hellenbach.

No condenéis a ninguna persona en su ausencia; y cuando estéis obligados a censurar a alguien, hacedlo delante de él, pero con dulzura y por medio de palabras llenas de caridad y de compasión. Porque el corazón humano es como la planta Kuruli: ella abre su corola al dulce rocío de la mañana, pero la cierra a la pesada avalancha de la lluvia.

Precepto budista.

---

(1) De la raíz *yog,* unir; en latín, *jugum.*

LA RETORTA DEL ALQUIMISTA

POR

LEONARD BOSMAN

Indudablemente, hay muchos en la S. T. que se extrañan de las frecuentes y reiteradas dificultades, algunas veces crisis, que tienen lugar en esta Sociedad. Habiendo viajado mucho por las Logias y habiéndose asociado con los muchos compañeros de Irlanda, Escocia, Gales e Inglaterra, el que esto escribe se aventura a ofrecer una vez más su colaboración en este asunto. No ofrece, sin embargo, esta colaboración para «derramar aceite sobre aguas aceitadas», pues esto implicaría «autoridad» por su parte, y ello sería mera vanidad. A pesar de ello, él ha pensado hondamente en el asunto durante los últimos trece años, procurando mirar bajo la superficie para conocer la causa más bien que los meros efectos externos, que son la espuma y las burbujas de las cosas transitorias; y así bien puede perdonársele su afán de ofrecer los resultados de su pensamiento razonado a aquellos que están deseando leer las opiniones de otros, por poco importantes o por exaltadas que ellas sean.

La S. T., aparte de sus tres objetos subsidiarios, tiene dos objetos principales. Tal como el autor los ve, el primer objeto, que es más bien interno que externo, consiste en hacer que el mundo se penetre nuevamente de la Sabiduría Divina, juzgando, a la luz de los movimientos del mundo, las opiniones que se sostienen como expresión de la Verdad. El segundo objeto es ofrecernos nosotros mismos, así como nuestas palabras y actos, a Aquellos que se esfuerzan por la realización del Plan que Dios ha dispuesto para la humanidad.

En el más hondo sentido, éste parece ser el propósito real de nuestro movimiento, a pesar de que no todos los que entran en la Sociedad se den cuenta de ello, ni siquiera sientan el deseo o

tengan la voluntad de trabajar con este fin por miedo de «perder» algún tanto de su «individualidad», sea lo que quiera lo que esta frase signifique. Hay, sin embargo, un grupo cada vez mayor de hombres, mujeres y niños, que se han ofrecido para realizar la labor en cuestión, y que de vez en cuando son sometidos a pruebas. Ellos están dispuestos a colaborar con los Grandes Seres que están al frente de los movimientos de este mundo, y lo hacen consciente e inconscientemente. La forma primera es, desde luego, la que procuramos fomentar en nuestro interior, y así sucede que estas pruebas se emplean para convertir a los partidarios ciegos o inconscientes en ayudantes conscientes y dignos de confianza; y para que estos cooperadores conscientes sean cada vez más notables y dóciles, sin que por esto dejen de sostener y desarrollar por sí mismos el poder individual de pensar, obrar y sentir.

Estas pruebas vienen de una manera muy peculiar, mas no ha de entenderse que los acontecimientos y las dificultades de la S. T. son realmente enviados como pruebas definitivas que hayan de servir para probarnos, aunque son empleados en esta forma. Karma no trabaja exactamente como algunos parecen creer. No hay tal castigo ni prueba en los resultados que se derivan de las causas puestas en juego por el pensamiento, la acción y el sentimiento. Sin embargo, estos efectos se emplean como tales, en cierto sentido. Lo que sirve de prueba a aquellos que componen la corporación general de miembros, es el Karma que los individuos que forman en sus filas, y el Karma colectivo de los grupos creados dentro de ella, han acarreado a la Sociedad. Y aquí es donde comienza lo intrincado de Karma. Si aceptamos un hermano, lo aceptamos, como si dijéramos *in toto*, con todas sus faltas y todas sus virtudes, con todo su Karma, en una palabra. Quizás en vidas pasadas le hemos tratado mal colectivamente, y ahora, con ideas más elevadas y con móviles más cultos, no busca él una venganza de la más baja clase. Lo que él busca es poner nuestras «casas» en orden, y algunas veces trae sobre nosotros esa «plaga», esas pequeñas quimeras que, forzosa aunque infortunadamente, existen allí donde se reunen hombres y mujeres. Este hermano, entonces, trata de ponernos a todos en el camino «recto» que él cree debemos seguir. Puede tener razón; pero a menudo hierven en él los antiguos sentimientos, los cuales hacen que, inconscientemente, trate de afirmarse y ganar una victoria.

Esta, desde luego, es una venganza de clase más elevada que los toscos métodos de pasados tiempos; pero no es menos eficaz y causa molestias y dificultades.

Tenemos, por ejemplo, el tipo puritano, partidario de la exactitud y perfección personal. Este busca la verdad y trata de asegurarla; nada le detiene hasta haber alcanzado su objeto. Se propone «hilar delgado», y mostrarnos lo que hemos de hacer mientras él permanezca con nosotros. Le dicen que no dimita de la Sociedad, sino que permanezca en ella y nos ponga a todos en el recto camino, y procura que se expulse o se fuerce a dimitir a los que obran mal. Este, por lo menos, es el consejo emanado de un lugar en que se trabaja por alcanzar mejor trato para los criminales, y en que, sin embargo, se intenta inculpar a otros.

Ahora bien; el puritanismo es justo en sí, y, ciertamente, es muy necesario como ideal que ha de presentarse a todo aquel que entre en la Sociedad. Pero cuando el puritano se siente puritano, y sale al camino en son de guerra, con todas sus armas y arreos, tratando de imponer su dictadura, entonces es cuando comienza la perturbación. Seguramente que todo miembro sincero desea llegar a ser puro, pero no siempre es agradable que le fuercen a uno a serlo.

La pureza es una virtud necesaria a todos aquellos que quieren servir, mas si ella es impuesta de mala manera, la virtud del puritanismo, trae aparejado consigo el vicio de la intolerancia. El virtuoso que pretende *forzar* a otros a hacer aquello que él cree que deben hacer, en lugar de animarles hacia aquel fin, hace poco bien, pues no hace más que mezclar con su virtud el vicio de la intolerancia.

Es distinta la manera de proceder de Dios. El planta los árboles, los campos, los bosques; El hace que fluya el juguetón arroyo y el poderoso océano. Todas las cosas bellas del mundo nos son puestas por El a nuestros pies, y se nos deja libres para que las admiremos o no, como queramos. La belleza ha de desarrollarse de nuestro mismo interior, pues se nos muestran las cosas bellas pero no se nos fuerza a mirarlas, sino que, por su proximidad y su belleza se nos anima a manifestar todo cuanto está latente dentro de nosotros mismos.

—«Sufrirá el buen nombre de la Sociedad»,—exclama el buen amigo que pretende resolver nuestras dificultades, pero que,

incidentalmente, nos mete en muchas más.—«Sufrirá el buen nombre de la Sociedad a menos que yo me progonga evitarlo. Si yo permito que en ella permanezcan personas inmorales, el mundo nos tomará a broma; así que deben marcharse. Si no se van por su propia voluntad, deben ser expulsados.»

No es cierto. No sufrirá el buen nombre de la Sociedad. El sufrimiento sólo caerá sobre aquellas pobres mentes que exigen de una Sociedad formada de seres imperfectos una perfección de conducta que no se encuentra en Sociedad alguna del mundo.

En verdad, la S. T. es un recipiente de fusión, la retorta de un alquimista en la que nos arrojamos para purificarnos. Inútil es decir al «metal bajo»: «¡Sé perfecto; conviértete en oro!» Antes de que el resultado purificatorio se lleve a cabo, debe realizarse algún proceso, debe hacerse algún trabajo, debe darse algún paso.

Los Grandes Alquimistas que tomaron sobre sí la responsabilidad de la formación de nuestra Sociedad—los Maestros,—entendían el asunto perfectamente, pues conocían los materiales disponibles. En realidad, se dice que la Gran Logia Blanca, como corporación, no estaba absolutamente cierta de que tal movimiento estuviese libre de peligro. Y, sin embargo, los dos Maestros que la formaron tomaron sobre sí la responsabilidad, y, por lo que nosotros sabemos, los resultados han justificado Su elección en alto grado, a pesar de lo mezquinos que puedan ser. Aquellos Grandes Alquimistas conocían, pues, exactamente por experiencia qué es «metal bajo» y cómo ha de transmutarse. No temen Ellos al ruido, ni a la espuma y escoria que bulle en la superficie de su Retorta, —la Sociedad Teosófica—. Ellos saben que, después de muchos días, aparecerá el Oro Puro, cuando la conmoción se haya apaciguado, cuando el proceso haya llegado a su fin. Por ahora estamos solamente en el período preparatorio.

La S. T. es un centro alrededor del cual se reunen las muchas tribus de pasadas edades, tribus en discordia, (¿quién no conoce la guardia *de corps* del Coronel Olcott, hombres escogidos que siempre estaban riñendo entre sí?), antiguas sectas Gnósticas antagónicas, filósofos Indos, cada uno con una opinión distinta sobre la Unica Gran Realidad; las castas y clases, siempre en guerra, godos y romanos, griegos y troyanos, todos arrojados a la gran caldera de fusión con el objeto de que se unan. Todos estos elementos se reunen para solucionar sus pueriles diferencias—

Karma del pasado—a la Luz de la Sabiduría de los Maestros, dentro del aura del Señor del Mundo.

¿Hemos, pues, de extrañarnos de que existan estas pendencias, estas diferencias de opinión, cuando nosotros, como individuos, no hemos llegado aún al punto de fusión que gradualmente viene efectuándose, y al objeto que tras él se halla?

Los Grandes Seres que laboran por realizar el Plan Divino, no pueden emplear más que los materiales que se les ofrecen. Sin embargo, sacan de ellos el mejor partido procurando transmutar los malos resultados, tal como nosotros los vemos, en materiales útiles y valiosos que sirvan para erigir el Templo de la Humanidad. Y hacen ellos esto no solamente en la Sociedad sino en el mundo considerado como un todo, empleando del mismo modo los resultados de la Gran Guerra. Si pudiésemos no más que ver lo que se está haciendo tras de la escena seguramente tendríamos una mejor apreciación del Plan y de su desarrollo.

Nuestra Sociedad está abierta para todos; puede entrar en ella cualquier persona que quiera firmar un papel. Nada hay que impida entrar al bueno, y, del mismo modo, también puede entrar el inclinado al mal, pudiendo ambos hacer su voluntad en tanto en cuanto nosotros se lo consintamos. Esta es quizás otra de las causas de los disturbios que se originan. La razón principal, sin embargo, es la forma en que recibimos los ataques, la manera personal con que procuramos «proteger» del ataque a un Guía amado. Aún no hemos aprendido a tomar la papilla decentemente. Hacemos el juego a aquellos que quieren perturbar nuestra Orden para que la Sociedad entera se deshaga. Contestamos demasiado fácilmente a los ataques del adversario. Aún no hemos aprendido el arte de estar de acuerdo con el contrario, cuando nos tropezamos con él.

Desde hace muchos años está en pie un moviento que tiende a deshacer la Sociedad. Muchos ataques se han lanzado; muchas tormentas han estallado; sin embargo, hasta el presente, y gracias al consejo de nuestros Guías, hemos hecho frente a todo. A pesar de esto, el movimiento continúa su labor y es hoy más fuerte en su perfidia, pues, para atraer su aflicción sobre nuestras cabezas, se emplean las mismas «virtudes» de los miembros. *Serían felices los que nos atacan solo con que contestásemos a los cargos que nos hacen y los llevásemos al juzgado, para que así cayese el descrédito sobre toda la Orden y fracasase en su empeño.* Y no

son los elementos débiles mundanos los que capitanean este movimiento. Estos no son más que muñecos movidos por grandes voluntades y por mentalidados maestras de cierta especie. Hay muchos en la S. T. que ridiculizan la idea de las «fuerzas negras», especialmente los que no han tenido trato directo con ellas y no tienen experiencia sobre su modo de actuar. Cierto es que se dicen muchas necedades por teosofistas *gramófonos* cuando hablan de estas «fuerzas negras», pero esto no quiere decir que ellas no existan. Lo mejor que podemos hacer para evitar el rompimiento es no hacer caso de estos ataques, siempre que nos sea posible y no inflarnos demasiado de ensoberbecimiento a cuenta del «buen nombre de la Sociedad» aun cuando tengamos que sostenerla contra el mundo entero. Dos maneras hay de hacer esto. El teosofista experto evita el crear nuevo Karma de mala clase por la actitud en que acepta el Karma que se le presenta. El poco experimentado lucha demasiado ansiosa y cruelmente para refutar una calumnia y para defender los «principios», como algunas veces llama a las extrañas ideas que le han metido en su cerebro. La ansiedad frustra sus propios objetivos. Los actos agresivos que se cometen en defensa de otro o aun en defensa de los principios, no sirven más que para remover más barro de nuestro pozo teosófico que algunos toman por el mismo gran océano de la vida. En la S. T. no nos gustan las cosas comunes, y, por lo tanto, el sentido común parece estar ausente. (TABOO)

Estas, pues, son las «pruebas» que advienen a aquellos que se han ofrecido al servicio en la labor de preparación, que se han consagrado a los Grandes de la tierra.

Ahora bien, no debe pensarse que aquellos que se ofrecen, aun cuando, después de muchas pruebas, sean aceptados, están necesariamente más avanzados que sus compañeros; pues hay muchos que, a pesar de estar mucho más desarrollados espiritual y mentalmente que nosotros, los que permanecemos en las filas, abandonan el movimiento teosófico. Los que nos encontramos en este redil particular, estamos dispuestos a seguir cierta parte del Gran Plan, a laborar con Aquellos que están a cargo del asunto. Esto no quiere decir que estemos más adelantados que nuestros compañeros, sino que nosotros estamos dispuestos a ser conducidos en cierta dirección. No somos por ello ciegos partidarios de nuestros Guías, pues los hemos probado y hemos visto su sabiduría. Se nos advierte que no seamos creyentes ciegos, y siempre se nos

pide que pensemos y obremos por nosotros mismos. Ya haremos esto más tarde; mientras tanto, estemos dispuestos a caminar con aquellos de quienes tenemos grandes y buenas razones para confiar, pues jamás los hemos encontrado defectuosos.

Cuando las pruebas llegan, muchos fracasan, sea porque no son suficientemente fuertes o porque ellos han laborado en otros departamentos del Plan y con otros creyentes o guías de otra parte. Pero no debe creerse que un hombre o una mujer fracase, porque deje la S. T. Ciertamente, puede tener otra labor, quizás mejor, en otra parte.

También los que permanecen en la Sociedad, los que están dispuestos a prepararse para el trabajo del presente y del futuro, tienen que pasar por el período probatorio. En este sentido, somos el ejército del Gran Guía de la Raza, el Manú del futuro, el Fundador de la Sociedad y de su cuerpo interno. Este es el objeto que hemos mencionado: que nos hagamos aptos para esta labor, bajo la guía de ese Manú.

Para este propósito no sirven los creyentes ciegos. Se precisan hombres y mujeres fuertes y resueltos, altamente individualizados, que hagan lo que sea necesario, pero siempre a su modo, sin que necesiten en todo momento ser dirigidos. Por consiguiente, nosotros, que buscamos el ser aceptados para esta labor, debemos procurar volvernos aptos para sostenernos por nuestro propio esfuerzo en tiempos de dificultades y de violencias, para aprender a pensar por nosotros mismos sin apoyarnos en nuestros guías o en el Maestro. No hay más que un sólo «Maestro» que realmente pueda hollar el sendero por nosotros, y ese Maestro es nuestro Yo real. Ningún hombre, ni el Cristo mismo, puede hollar el Sendero por nosotros. El sólo puede mostrarnos el Camino. El Manú, pues, necesita tales individuos, y ellos son probados de tiempo en tiempo, para ver cómo se sostienen. Estas pruebas, según se ha dicho, son los resultados del Karma de la S. T., y este Karma se emplea para desarrollarnos hacia el objetivo que hemos descrito. Con ocasión de esto, puede tenerse en cuenta la narración de Gedeón tal como se describe en el libro de los *Jueces*, Cap. 7. Es una narración recordada desde la niñez, pero no aparece completa en la Biblia. Probablemente es una historia tomada de los comentarios sobre los héroes de los judíos.

Gedeón, procurando conducir al pueblo de Israel contra el enemigo, astuto y sagaz adversario, pidió voluntarios que espia-

ran el país y se encargasen de la labor de zapa que se precisa en toda ofensiva. Muchos de los soldados se adelantaron para alcanzar el honor de ser elegidos. Gedeón los condujo a la orilla del río y les invitó a que bebiesen. Algunos, sin otra preparación, se echaron de bruces al suelo y bebieron directamente del mismo río, mientras que los otros se servían de sus manos para llevar el agua a la boca. El Guía escogió a los primeros para realizar la labor necesaria.

Creo yo que esto es lo que viene haciéndose por Aquellos que guían en el camino externo de la evolución, quienes ya se están preparando para el desarrollo de una nueva Raza. Los que irán a la vanguardia de este movimiento no son precisamente los más sabios, ni siempre los más intelectuales, sino ciertamente los más abnegados y los más dispuestos en el sentido especial para el cual se les necesita. Son necesarios los individuos definidos, aptos para ver con claridad el trabajo que se les encarga, aptos para penetrar claramente con su pensamiento en la mente del Guía, o, si no dominasen este arte, para mantener su mente abierta y hacer lo que mejor puedan en tanto cuanto su sabiduría les ilumine el camino. No es absolutamente necesario que ellos conozcan todos los detalles del Plan, pero se espera de ellos que conozcan los rasgos más característicos, que reconozcan la superioridad espiritual, que cesen de argumentar sobre lo que concierne a las muchas cosas que no tienen importancia, que se «arrojen de cabeza», si fuese necesario, pero cultivando el poder de razonar rápidamente, aun mientras dura el salto.

Son así probados los más «importantes», y algunas veces fracasan; mas no porque tengan mejor labor que hacer en otra parte, como ya se ha indicado, sino simplemente porque no pueden resistir la gran tensión que sobreviene a aquellos que laboran en círculos íntimos. El demasiado conocimiento del Plan parece trastornar a ciertas mentes, afectando aun al mismo cerebro por la tensión excesiva. El trato íntimo con los superiores parece tener también la tendencia a causar cierta clase de visiones desfiguradas. La distancia facilita el foco de visión apropiado; no todos los que van a Adyar vuelven como fueron, y esto puede interpretarse de muchas maneras.

Tenemos en la S. T. la inclinación a tomar las cosas demasiado en serio, contándonos en seguida al oído las noticias sobre el último «ataque» de Fulano de Tal contra éste, o aquel, o el de

más allá. Rara vez sucede que se nos haga objeto de un ataque realmente fuerte. Quizás nos equivocamos al considerar toda palabra y todo acto como digno de tomarse en cuenta, y esto, quizás también, principalmente por carecer de un cuarto objeto en la S. T., el de cultivar el sentido del buen humor. Hay pocas cosas que realmente importan. Mientras nosotros argüimos sobre estas pequeñeces, la labor verdaderamente insidiosa continúa. En lugar de argüir, deberíamos *«vigilar», procurando ver lo interno* más bien que lo externo. Quizás entonces una mayor luz alumbraría a la S. T.

Para que todo esto que se ha dicho no tenga sabor de «autoridad» ni de locuacidad constitucional, el autor repite que estas ideas no son en modo alguno autoritarias sino que han sido aceptadas como razonables y se ofrecen como tales a la consideración de los demás. No hay orgullo en este ofrecimiento, sino simplemente un deseo de traer paz a la Sociedad y allanar el camino para dar paso a una mayor tolerancia que acepte al hombre en su totalidad; que no se conforme con tomar los puntos buenos, sino también los defectos de un hermano contemplándole a través de las edades más bien que bajo el prisma de este período particular de tiempo al cual ha descendido.

LEONARD BOSMAN.

Traducción de H. P. de *The Adyar Bulletin*, Abril 15, 1924 con la autorización del Secretario General de la S. T. E.





RELIGION, CIENCIA Y FILOSOFIA COMPARADAS

LA TEOSOFÍA Y LA MASONERÍA

El simbolismo de la Masonería es rico y amplio. Se encuentran en ella profusamente, tanto en sus emblemas impresos como en los de otra manera ejecutados, muchos de los símbolos que desde tiempo inmemorial han servido para dar a los hombres ciertas representaciones concretas y visibles de su relación con su Hacedor. Los diversos símbolos que emplean los masones son, cada uno de ellos, bien dignos de estudio.

Cada uno tiene su significado propio general, su referencia directa a una fase de actividad o manifestación del Gran Arquitecto del Universo y cada uno de ellos puede tener su explicación especial. Pero las explicaciones que se dan en los diccionarios son breves e insuficientes, aunque sugestivas. Exponen que este o aquel símbolo hace referencia a ciertas fases de la manifestación de Dios con relación al hombre o de la vuelta del hombre a El. Pero si nos remontamos al origen del símbolo y, al mismo tiempo se estudia su relación con la Existencia Divina, podría escribirse un tomo entero. Realmente se han escrito ya muchos tomos sobre esos asuntos, pero la gloria del símbolo permanece oculta. Al igual que aquello que representa, es permanente, duradero, inmutable y está siempre en disposición de ser usado por los demás hombres en el estudio del Gran Arquitecto del Universo y sus relaciones con el hombre.

Estos símbolos no fueron escogidos, *descubiertos* o inventados por los hombres en los antiguos monasterios o templos. Fueron *dados* a los hombres directamente de lo Alto por los Iniciados. Su significado más profundo es tan esotérico, que nunca hubiera podido descubrirse por el hombre sin semejante ayuda.

El ritualismo de la Masonería es igualmente de gran valor, es realmente instructivo y basta para invocar a Aquellos Poderes de los cielos que intervienen directamente en los destinos de los hombres. Estos representantes del Gran Arquitecto del Universo están perpetuamente al alcance de la voz de los hombres para tomar parte en sus asuntos. Pueden ser evocados por medio de ceremonias y pueden hacerse propicios de maneras maravillosas apelando a ellos con ritos. Por esta razón todos los que toman parte en estos ritos, lo hacen para su propio progreso, ya sea remoto o inmediato. Más tarde o más temprano ellos y aquellos a quienes aman cosecharán beneficios de gran valor, no sólo porque ellos han cumplido su deber para con los servidores de Dios proporcionándoles los beneficios de los ritos, sino también porque han tomado parte en un esfuerzo, asociados para ayudar al gran esfuerzo humanitario de aquellos que están trabajando por la elevación de la humanidad.

Sin embargo, solo cuando comprendemos que el ritual entero tiene su significado más profundo, paralelo con el desarrollo espiritual del hombre, es cuando encontramos que existe un valor incalculable en la Masonería. El hombre se eleva por gradaciones casi imperceptibles de desarrollo desde el nivel de salvaje hasta el de Maestro. A este progreso completo del hombre se le da dramática interpretación en los diversos grados de la Masonería, y como han expuesto la Sra. Blavatsky, Ragón, Cassard, Pike y otros, tipifican el progreso actual del alma desde su ignorancia hasta la plenitud del conocimiento y del dominio propio.

Estos significados profundos de la Masonería son los que los teosofistas buscan y estudian cada vez más estrechamente, hasta que se encuentran con el significado más oculto del trabajo. El conjunto de este trabajo está tan sabiamente distribuído por sus fundadores, que aun aquellos que sólo toman una pequeña parte en él, que sólo desempeñan en él un papel pasivo, son infinitamente beneficiados por sus observancias.

Existen dos representaciones de la Sabiduría Divina, completas y satisfactorias: la dada por la Teosofía y la dada por la Masonería.

Ninguna religión ni filosofía puede igualarlas en complementos o claridad. La Teosofía presenta una discusión abierta y declarada de la filosofía, mientras que la Masonería la oculta a medias en su alegoría, ritual y ceremonial. La Masonería enseña la Verdad eterna por medio de formas indestructibles adecuadas a todos los idiomas y a todos los tiempos. Algunos temperamentos están mejor preparados para comprenderlas que otros, pero en cada corazón habrá una respuesta a la llamada del ritual, porque los temperamentos son los rayos del Logos y toda alma tiene en su composición una mayor o menor parte de cada uno de esos rayos.

N. N.

CÓDIGO MASÓNICO

Adora al Gran Arquitecto del Universo.

El verdadero culto que se da al Gran Arquitecto, consiste principalmente en las buenas obras.

Ten siempre tu alma en un estado puro, para parecer dignamente delante de tu conciencia.

Ama a tu prójimo como a tí mismo.

No hagas mal para esperar bien.

Has bien por amor al mismo bien.

Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.

No lisonjees a tu hermano, pues es una traición; si tu hermano te lisonjea, teme que te corrompa.

Escucha siempre la voz de tu conciencia.

Sé el padre de los pobres; cada suspiro que tu dureza les arranque, son otras tantas maldiciones que caerán sobre tu cabeza.

Respeta al viajero nacional o extranjero; ayúdale; su persona es sagrada para tí.

Evita las querellas, prevé los insultos, deja que la razón quede siempre de tu lado.

Parte con el hambriento tu pan, y a los pobres y peregrinos mételos en tu casa; cuando vieses al desnudo, cúbrelo y no desprecies, tu carne es la suya.

No seas ligero en airarte, por que la ira reposa en el seno del necio.

Detesta la avaricia por que quien ama las riquezas ningún fruto sacará de ellas, y esto también es vanidad.

Huye de los impíos, por que su casa será arrasada; mas las tiendas de los justos florecerán.

En la senda del honor y de la justicia está la vida; mas el camino extraviado conduce a la muerte.

El corazón de los sabios está donde se practica la virtud, y el corazón de los necios donde se festeja la vanidad.

Respeta a las mujeres, no abuses jamás de su debilidad y mucho menos pienses en deshonrarlas.

Si tienes un hijo, regocíjate; pero tiembla del depósito que se te ha confiado. Haz que hasta los diez años te tema, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darle buenos principios antes que bellas maneras; que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia. Haz un hombre honesto, antes que un hombre hábil.

Si te avergüenzas de tu destino, tienes orgullo, piensa que aquel ni te honra ni te degrada; el modo con que cumplas te hará uno u otro.

Lee y aprovecha, vé e imita, reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo.

Conténtate de todo, por todo y con todo.

No juzgues ligeramente las acciones de los hombres; no reproches y menos alabes: antes procura sondear bien los corazones para apreciar sus obras.

Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza; y entre los hermanos firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y eternamente con los pobres.

Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás la inocencia, sin reparar en nada de los servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás más que al mérito personal, sea cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

El día que se generalicen estas máximas entre los hombres, la especie humana será feliz, y la Masonería habrá terminado su tarea y cantado su triunfo regenerador.

FRAGMENTO

Las pirámides de Egipto, las Pagodas de la India y los asilos apartados de los Magos de Caldea, dejaron andando el tiempo de ser los lugares célebres en que muchos de los antiguos iban a aprovecharse de las lecciones de la Sabiduría. Los pueblos más civilizados de aquellos tiempos comprendieron la necesidad de fundar en su mismo seno los misterios augustos, pudiendo recorrer la historia y encontrar la huella indeleble y sagrada de tan grande institución en medio de todos ellos, y si los templos de la Grecia y aun la misma escuela de Pitágoras llegaron después a perder la merecida celebridad de una época más remota, la Masonería ha recogido y conservado el tesoro inapreciable de su moral y de su saber.

A. CASSARD.
Gr.·. 33.

NOTA

Si algún hermano desease datos acerca del movimiento co-masónico puede solicitarlos al señor don Mario Martínez de Arroyo, Avenida Peñalver, 8, 1.° B., Madrid.



Supernaturalismo positivo

II

DESDE EL ALMA

¡NO DESCENDAMOS!

En nuestros días—se dice—lo sabemos todo. Ante las afirmaciones simplistas de un positivismo que a su vez dogmatiza, las antiguas creencias palidecen, la duda fracasa y la intuición se sume en el descrédito. Y se tacha de intuición cuanto no es ponderable! Ya no debiéramos decir como ayer «INCIPIT ZARATHUSTRA», pues lo que realmente ha comenzado mucho tiempo ha, es la era del pensar con balanza, pensar medible, registrable, que pretende perseguir una verdad que se pondere y se gradúe.... Acaso se estimó que éramos demasiado apolíneos y divinales y se nos ha querido tornar mercuriales y terrícolas, enviándonos, como tantas otras veces, de un extremo al otro.

Hemos logrado, en verdad, enterarnos de millares de cosas, que son concluyentes pero que, por desgracia, no nos hacen mejores ni más felices. Sabemos, por ejemplo, que el perfume de las flores y el gas de los pantanos son hidrocarburos; que la pasión amorosa está conexionada con la supernutrición; que un rostro pálido o una cara rosada son menos romantizables que otrora, toda vez que, en último análisis, el rubor no es sino una leve metarítmisis de la circulación sanguínea; y que las lágrimas, en suma, son simples secreciones salobres, importándonos secundariamente el que estas secreciones se entremezclen con la felicidad, el dolor y la vida, o que el rubor humano interese a la especie más que una aurora boreal, suerte de rubor celeste que —por excepción - aún no sabemos lo que significa.....

Las cosas, empero, marchan obstinadamente por distintos caminos de los que nosotros ensayamos crearles, y por otra parte, son probablemente muy distintas de como las ve nuestra

filosofía del momento, y por ende, de como las vamos predicando sucesivamente; y además, permanecen en esencia más apartadas de nosotros de lo que parece, sobre todo si se admite que los mayores enigmas para nosotros—¡banal es decirlo!—están en nosotros mismos. Teniendo, pues, presente, lo lejanos que estamos de nuestra propia, inmediata e íntima comprensión, es de sospechar la ignorancia en que nos encontraremos respecto a las cosas más o menos lejanas que nos rodean.

Cierto es que, si lo anhelásemos verdaderamente, el mundo en que se mueve cada una de nuestras experiencias, tanto podríamos hacerle terminar en sí, como prolongarle hasta lo infinito..... Pero el hombre es agarófobo y le asusta el espacio. Por lo general restringe el área de su experiencia por incapacidad disfrazada de método. Teme los extensos horizontes. Le sobrecoge lo etéreo, lo impalpable, lo imponderable que parece revelarse en toda lejanía, habituado como está a la opacidad y densidad del humus en que vive. Tiene a gala referirlo todo a su intelecto, que carece de alas; manifiesta horror a lo infinito; detesta el misterio; menosprecia lo divinal, y casi siempre se detiene en sus anhelos donde comienza lo eterno.

Por fortuna suele también acontecer, que, a despecho de una ciencia indiscutiblemenle respetable, pero no siempre satisfactoria, nuestras pobres y tímidas intuiciones - ¡rescoldos cenicientos del arcáico fuego divino que iluminaba la estirpe humana primigenia!—se obstinan, por encima de todo, en alimentar nuestra inextinguible y salvadora sed de infinito, nuestros anhelos de absoluto; sed y anhelo que hicieron del hombre lo que es, a través de evoluciones milenarias. Y resultan estas menospreciadas intuiciones, las que realmente nos salvan, viniendo a ser el único vehículo que nos pone en contacto con lo que es esencial, que, naturalmente, está oculto en el alma de las cosas. Si ellas por ventura nos hablan, no es al intelecto o a la razón a donde se dirigen, sino al alma, que no precisa para comunicarse, de la sospechosa lógica, ni de la falaz palabra.

Mediante nuestras intuiciones podemos atisbar algo de lo que somos. Y sabemos así—lo sabemos desde el alma—que somos *pensamiento hecho carne;* ideales que buscaron y hallaron cuerpo; anhelos que desearon manifestarse; sueños que se hicieron realidad; almas que cayeron ¡ay! en la Tierra; tal vez repeticiones del pasado, acaso anticipos del porvenir.... Y que, ya flores que el

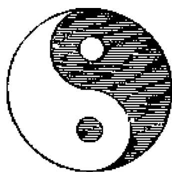
viento siega indiferente no dejando de ellas ni el perfume, ya piedras preciosas que siglo tras siglo construyen perennes aristas llenas de luz, del Misterio venimos y hacia él vamos.

Alrededor de este misterio el hombre ha amontonado montañas de palabras, algunas de ellas bellas y consoladoras palabras, pero no pocas veces ecos vagos, monótonas repeticiones, sonidos, lamentos, igualdades, debilidades, y aun estériles apóstrofes, o grotescas negaciones, que nos desdivinizan; porque, en oposición a quienes pretenden extraernos de un Batibius gelatinoso, el hombre siente, cree y comprende, que viene de Dios.....

¡No descendamos!

En nuestras almas hay resplandores que no pudieron ser heredados sino de antepasados divinos. Desgraciadamente nosotros les arrastramos por el fango. ¡Salvémosles! ¡Elevémosles! ¡Salvémonos! Procuremos, si ello ello es necesario—¡y posible!—purificar el fango que nos rodea..... Pero ascendiendo. No podemos admitir una igualdad que nos obligue a descender. No van con la evolución las cosas que hacen retroceder o descender y la Igualdad en ocasiones hace descender. En el cosmos, por lo demás, no hay nada igual. ¡Deben ascender los de abajo! ¡Debemos ascender unos y otros, aunque vayamos dejando a pedazos nuestro corazón en la áspera pendiente! Por ella subieron Epicteto, Marco Aurelio, Novalis. Hacia ella debemos encaminar nuestros torpes pasos vacilantes. Y seamos ante todo respetuosos.

VIRIATO DÍAZ-PÉREZ.
M. de la S. T.





OCULTISMO

EL CHELADO

Una de las manifestaciones más características que ha hecho el Maestro, se encuentra en la página 7 del libro *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*. Llama Él la atención sobre que *«la primera y principal consideración que nos decide a aceptar o rechazar vuestros ofrecimientos, reside en el motivo íntimo que os impulse a buscar nuestras instrucciones y, en determinado sentido, nuestra dirección.»*

El Chelado es un estado definido de vida, y una actitud especial de la mente. Implica determinadas obligaciones claramente precisas, ciertas posibilidades de contacto y una relación estrecha con la Jerarquía. Solo de un modo secundario depende del deseo o aspiración del aspirante a chela; y un Maestro tiene que tomar en consideración muchas cosas antes de que ponga a prueba a un hombre.

Para aclarar este asunto al aspirante, se puede afirmar que existen tres consideraciones principales, cada una de las cuales es debidamente ponderada por el Maestro, antes de que se interese por alguien.

1.ª Como se ha dicho, en primer lugar, el Maestro considera *el motivo íntimo*, por dos razones. El motivo le revela la capacidad del aspirante para operar con verdades obtenidas de primera mano; también le revela los impulsos y el tipo de energía que produce sus actividades externas. El chela tiene que afrontar la verdad en todo momento, la verdad sobre sí mismo, la verdad

sobre los demás, la verdad sobre los procesos de la Naturaleza; la verdad sobre la obra de la Jerarquía, y la verdad o modo de expresión con que se le revela la realidad. Teóricamente esto se sabe; en la práctica, la capacidad de ver, oír, hablar y pensar la verdad, son muy raras; y cuando se presentan, producen muchas dificultades en la vida del discípulo. Una persona *verídica*, (en el estado actual del Mundo), produce perturbación en cualquier grupo con que esté asociada en el plano físico. Una persona que pueda y quiera decir la verdad, se acarreará a sí misma grandes dificultades, puesto que sus palabras e ideas serán diferentes a las de la mayoría. Una persona que vea la verdad, demostrará la verdadera naturaleza de las palabras, hechos y procedimientos de la multitud.

El Maestro tiene por lo tanto que probar al aspirante en esta dirección, para ver si ha alcanzado la etapa evolutiva en que pueda ser sincero respecto de la verdad, sobre sí mismo y sobre sus propios impulsos, y por lo tanto si verdaderamente está empezando a conocerse a sí mismo. Esto solo lo puede comprobar sujetando al aspirante a ciertas pruebas, que demostrarán si los motivos que le impulsan a solicitar el discipulado son el sincero deseo de capacitarse para *servir en colaboración con un grupo, a costa de todo lo que se refiera a sí mismo y sin pensamiento alguno de recompensa;* o bien si ese deseo está basado en:

a) El *Orgullo*, o afán de demostrar que se está a la cabeza de la evolución.

b) El *espíritu de competencia*, que no puede soportar que se reconozca a otro como discípulo, y no a él.

c) *La evasión de la responsabilidad.* Muchas personas buscan el chelado porque creen que lleva consigo el servicio público y por lo tanto el librarse del círculo vulgar de las obligaciones de familia y de los negocios. Muchos prefieren la vida de un conferenciante o de un profesor, a la del padre de familia o a la del obrero manual; pero el discípulo no tiene preferencias. Muchos prefieren la tribuna y trabajar con personalidades en boga en cuestiones de interés público, y en agotar Karma; pero el discípulo solo busca la demostración de la ley en su vida.

d) *El amor de la popularidad.* Con frecuencia se reconoce a los discípulos, por la influencia que ellos ejercen y por el número de vidas que ellos estimulan y fomentan. Solo cuando se vaya eliminando *todo deseo de ser amado* y *todo deseo de poder*, de la vida del chela, se le dará la verdadera obra que debe hacer.

e) La ambición, o el deseo de figurar, y el amor a la notoriedad.

f) El anhelo de poderes del alma, y el deseo de desarrollar facultades psíquicas de cualquier clase; el afán de tener visión astral y un deseo arraigado de conocer los secretos ocultos de los corazones ajenos. Esto es muy usual y uno de los motivos más corrientes de ser rechazado el aspirante. Esto es mucho más sutil que lo que se puede uno imaginar.

g) El anhelo de la iniciación. La puerta de la iniciación. se abre más fácilmente, (y se concede el sendero preliminar del discipulado), a los que se afanan tanto por servir, y ser útiles, que se olvidan de sí mismos. Las almas que piensan siempre en el discipulado y en ser iniciados, están lejos de su objetivo; y, por el contrario, hay muchos que el Mundo conoce por grandes filántropos y bienhechores, que se asombrarían grandemente si se les dijese que eran discípulos; a pesar de lo cual, lo son.

h El deseo de entrar en contacto con un Maestro. Este anhelo se basa en gran parte sobre la curiosidad, y nunca deja de ser causa de que el aspirante sea rechazado. De nuevo quiero subrayar que el olvido de sí mismo es el gran pasaporte para entrar a presencia del Maestro; y que el sacrificio de uno mismo, es la llave que abre la Puerta del Sendero.

He enumerado estos motivos espúreos, para aclarar las cosas a aquellas almas sinceras que quieren ajustarse a la realidad. Los verdaderos motivos íntimos, reconocen tres cosas que se precisan como preliminares a la solicitud de ser admitido en el discipulado.

I. La verdad de que existe una escala de la evolución; y por lo tanto el saber que hay quienes la conocen y tienen la capacidad y la disposición necesarias para ayudar.

II. El lugar especifico en que se encuentra el aspirante, lo cual implica el reconocimiento de su insuficiencia para la obra que ha de hacerse, eliminándose así la soberbia y la ambición.

III. La buena disposición para sufrir cualquier humillación, cualquier pesar, y pagar el precio que cueste la capacitación para el servicio.

2.ª La segunda consideración es *la adaptabilidad para el trabajo* que tiene que hacerse en un ciclo particular. Hay muchas almas buenas y dignas, con hermosas capacidades espirituales, que en muchos respectos están preparadas para la etapa del discipulado, pero que carecen de determinadas cualidades que exige la ne-

cesidad particular del período. Quizá a un carácter realmente hermoso y espiritual, le falte la tolerancia del punto de vista de su hermano; quizá en la gran lucha de un determinado ciclo, le falte el valor necesario; quizá no tenga la adecuada substancia gris en su cerebro para equilibrar su naturaleza devocional, y el Maestro diga al considerarle: «En el próximo ciclo, adoptaré y prepararé a A.; pero en este momento prefiero adoptar y preparar a B., que no tiene tantas cualidades, pero tiene plenamente desarrollada la cualidad que exige el ciclo».

3.ª La consideración final es un ***detenido estudio del karma del hombre***, para asegurarse de si es de una naturaleza que permita su admisión en el grupo del Maestro. Trataré de aclararlo, rogándoos recordéis que esto solo es un modo de exponer la verdad. El karma de un hombre en esta vida, le pone en contacto en el plano físico, con cierto grupo de Egos, que actúan por medio de determinadas personalidades. Este grupo tiene por ejemplo una vibración poco apetecible, y no se juzga prudente introducir al aspirante en el aura de un Maestro, hasta que la vibración del grupo haya sido enfrenada y estabilizada (lo que puede llevar varias vidas), o que el aspirante haya agotado aquellas obligaciones particulares del grupo, y esté por lo tanto, libre ya de ellas.

ALICE A. BAILEY

(Traducido de ***The Beacon*** por ***Phosphoros***).

Sobre los Adeptos

(FRAGMENTO DE LA CARTA DE UN MAESTRO)

Un Adepto, (desde el más alto al más bajo), ***solo lo es durante el ejercicio de sus facultades ocultas.***

Cuando se necesitan esas facultades, el soberano permite que se abra la puerta al hombre ***interno*** (al ***adepto***), que puede surgir y actuar libremente a condición de que su carcelero, (el hombre ***externo***), esté total o parcialmente paralizado, según el caso lo requiera, a saber: *a)* mental y físicamente; *b)* mentalmente y no físicamente; *c)* físicamente y no por completo en lo mental; *d)* ninguna de las dos cosas, sino con un velo akásico interpuesto entre el hombre ***externo*** y el ***interno***.

Como ahora veréis, el más leve ejercicio de los poderes ocultos, requiere por lo tanto un esfuerzo. Podemos compararlo a los íntimos esfuerzos musculares de un atleta que se prepara a utilizar su fuerza física. Así como no es lo probable que un atleta se esté siempre divirtiendo en hinchar las venas antes de tener que levantar algún peso, de igual modo no se debe suponer que el adepto tenga continuamente en tensión su voluntad, y que esté el hombre *interno* en pleno funcionamiento, cuando no hay necesidad inmediata de ello. Cuando el hombre *interno* reposa, el adepto se convierte en un hombre corriente, limitado a sus sentidos físicos y a las funciones de su cerebro. El hábito agudiza las intuiciones de este, aunque es incapaz de hacerlo suprasensible. El adepto interno siempre está preparado, siempre alerta, y esto basta para nuestro objeto. En los momentos de reposo, sus facultades están también en reposo. Cuando yo me siento a comer, o cuando me visto, cuando leo o estoy ocupado de otro modo, no pienso tan siquiera en los que están cerca de donde yo estoy; y Djual Khool se puede fácilmente romper las narices dándose en la obscuridad un golpe contra un madero, como le pasó la otra noche, —precisamente porque en lugar de interponer un «velo», había imprudentemente paralizado sus sentidos externos, mientras hablaba con un amigo distante—, y yo permanecer plácidamente ignorante del suceso. *Yo no pensaba en él*, y de ahí mi ignorancia.

De lo que queda dicho, podéis inferir que un adepto es un mortal corriente en todos los momentos de su vida diaria, excepto en aquellos en que el hombre *interno* está en actividad.

Unid a esto el desagradable hecho de que se nos prohibe utilizar una partícula de nuestras facultades en lo que se relaciona con los *eclécticos*, (lo cual se lo debéis a vuestro Presidente, y *a él solo*), y que lo poco que se da es, por decirlo así, de contrabando, y podréis razonar de este modo:

K. H. *no es un adepto* cuando nos escribe a nosotros.

Quien no es un adepto, es falible. Por lo tanto, K. H. puede muy fácilmente cometer errores...

K. H.

(De una carta publicadada en *The Mahatma Letters* to A. P. Sinnett, traducida por *Un Aspirante.*)

EL SENDERO

Por J. KRISHNAMURTI

PARTE II

Muchas y variadas fueron mis experiencias, pensamientos y emociones; innumerables pasiones, bestiales y nobles, puras simpatías y amores sublimes; he conocido muchos afectos, sinceros y egoístas, muchos matices de satisfacción y excelentes sensaciones magníficas, mucha inteligencia elevada y astucia ruin; he pasado a través de muchas épocas y siglos, a través de diferentes países y razas, a través de todas las capacidades, y obtenido el conocimiento que el mundo puede dar al que busca y sufre.

Mas ¿dónde está esa luz que los sabios han visto, esa verdad que vence todas las irrealidades, esa compasión que remedia todo sufrimiento, ese feliz contento que trae eterna dicha al alma afligida y esa sabiduría que guía a la doliente humanidad? Dondequiera que he estado, dondequiera que he buscado a tientas, he vuelto con la mano vacía y el corazón angustiado. Como un niño errante que se aleja extraviado de su querida madre, he vagado hasta llegar a las regiones de desesperación e irrealidades buscando la gran realidad, he marchado lejos del solitario camino en busca de ese inconquistable anhelo y esa inapagable sed; pero me he abrasado de tormento, y he regresado cabizbajo. Ni entre la humanidad batalladora ni lejos de la muchedumbre enloquecida he encontrado satisfacción o complacencia; feliz o desdichado, elevado o degradado; dolorido o gozoso, siempre ha habitado conmigo, como tenebrosa obscuridad, un profundo vacío que nada podía llenar, un ansia infinita que no podía satisfacerse; he errado ciega y fatigadamente, preguntando a todo el que pasaba por ese bálsamo que curaría mi corazón dolorido; decían cuanto sabían con una amable sonrisa y una bendición, mas no favorecían mi larga pesquisa. ¿Dónde está esa luz y esa infinita bienaventuranza?

Estoy fatigado de las correrías de innumerables épocas; estoy rendido del cansancio de muchos siglos; estoy exhausto de fuerzas para luchar y esforzarme; mis pies vacilan a cada paso; apenas

puedo avanzar; estoy casi ciego del prolongado y continuo uso de mis ojos durante eras interminables; estoy calvo, macilento y viejo. La arrogancia y juventud han huído de mí; estoy encorvado del peso y amargura de mi infinita pena; la belleza, de que en un tiempo alardeé ruidosamente, me ha abandonado y me ha dejado un terror monstruoso. Lo que ha sucedido durante esos años largos e insoportables se ha borrado de mi memoria, y mi indiferencia es completa. Estoy libre de deseos; ninguna pasión me arrastra; ninguna impresión me afecta; las emociones han perdido su antigua y poderosísima influencia sobre mí; el amor tierno está a mi espalda, muy lejano; la alegría de la acción ha sido extirpada; la ambición, que a tantos aguijonea, ya traiga laureles o deshonor, gloria u oprobio, está sepultada en el remoto pasado; el orgullo, que yergue su cabeza entre la agitación de los actos nobles e innobles, se ha desvanecido, para no reaparecer jamás; el temor, que anonada y esclaviza a los hombres, está aplastado la horrible muerte, el espantoso e imparcial compañero de todos, no puede ya aterrarme con su amenazadora mirada. Mas existe un profundo vacío de descontento y un constante anhelo de lo casi inasequible.

¿Puedo alcanzar alguna vez la montañosa cumbre de venturosa satisfacción y conseguir la suprema felicidad? ¡Oh, Seres poderosos, tened compasión del solitario viajero que ha atravesado muchos mares borrascosos, recorrido muchos países y experimentado muchos sinsabores! Estoy solo, ¡venid en mi ayuda, Seres misericordiosos y dichosos! Os he rendido culto, Os he adorado, he ofrecido muchos sacrificios en Vuestros altares y mucho he tolerado por besar Vuestros sagrados pies. Consoladme, Maestros de Sabiduría, con esos ojos de amor e inteligencia. ¿Qué he hecho y debo hacer para lograr la gloria y la grandeza?

(*Continuará.*)

IMPORTANTE

Recordamos a nuestros lectores que la suscripción al primer año vence con el número de Diciembre y que oportunamente renueven sus suscripciones para evitar demoras en el servicio de reparto.

 NOTICIAS 

El jubileo de nuestra Presidente, en la India.- Tomamos del periódico *New India*, lo siguiente sobre este gran festival, que ha sellado la reconciliación entre la Doctora Annie Besant y el que fué su enemigo político, Mr. Ghandi, el agitador indio, cuyas ideas se han aproximado hoy extraordinariamente a las que siempre sostuvo Mrs. Besant.

Bombay, 1.º de Octubre

Ensordecedores aplausos saludaron a la Doctora Annie Besant, cuando ésta se levantó para hablar a la enorme multitud cosmopolita reunida en el magnífico salón Sir Cowasji Hall, bellamente decorado, en el festival de esta noche. Predominaba el elemento Parsi; y se trataba de celebrar el 78 día de su natalicio y el jubileo de su vida de labor para el público, bajo los auspicios de unas treinta corporaciones, incluyendo en ellas el Congreso Provincial de Bombay y la Sociedad Swarajaya Sabha. Orador tras orador rindieron brillante tributo a los servicios de la Doctora Besant, a la India y al Mundo, en varios campos de actividad. Tanto Mr. Jinnah, que presidía, como los oradores, incluso Sir Purhottamadas Thakurdas, hicieron de pasada alusión a los esfuerzos que se hacen ahora en Delhi para llegar a una común concordia.

La Doctora Besant. La oradora, subrayando la suprema necesidad de *mantener la unidad* en las filas políticas indias, anunció incidentalmente que, tanto ella como su periódico, se comprometían a no atacar a quienes sostuviesen la misma causa, por fundamentales que fuesen sus diferencias políticas. Aun cuando fuese ella atacada, estaba decidida a no contra-atacar, sino a contestar con el silencio. Ruidosos aplausos subrayaron esta declaración de la Doctora Besant, que respondía a los sentimientos contenidos en el mensaje de Mr. Gandhi a la asamblea, sintiendo la imposibilidad de estar presente.

Mensaje de Mr. Gandhi. Mr. Gandhi, a quien se le había nombrado presidente del festival, había enviado el siguiente documento, que se leyó allí:

«Estoy apenado por no poder asistir a la celebración del »natalicio de la Doctora Besant. Tenía la esperanza de presidir esa »reunión en Bombay; pero, ¿qué son las resoluciones del hombre, »ante las disposiciones de Dios? Yo no sabía que tendría que »emprender la penitencia que Dios me aconseja. Espero que la »asamblea no me olvide. Pero, aunque no esté yo presente en el »cuerpo, estaré ahí en espíritu. La Doctora Besant es una figura »mundial. No es pequeña suerte para la India que la haya adop»tado como madre suya, y que la haya dedicado sus dones sin »par, a su servicio. A sus años, cuando se tiene derecho a un »completo descanso, ella, con asombrosa energía, escribe, pro»nuncia discursos, va de un lado a otro y formula planes para la »liberación de la India. Su indomable valor frente a todas las »dificultades, su gran capacidad organizadora, sus dones literarios »y oratorios, y muchas otras cualidades que no podría enumerar, »son otros tantos tesoros que debemos justipreciar y utilizar. »*Me era penoso, por lo tanto, discrepar de ella.* Me produce una »incomparable satisfacción, el que nos aproximemos. Que Dios la »conceda muchos años de vida y que pueda presenciar el esta»blecimiento de la Autonomía, por lo que ella y nosotros todos »nos esforzamos, y para cuyo logro nadie la gana en perseveran»cia y en incesantes afanes.»

*
* *

El ayuno de Mr. Gandhi.—Respecto a la penitencia a que alude Gandhi en su mensaje, he aquí el telegrama que encontramos en la prensa de la India:

Delhi, 18 de Septiembre.

A las dos de la mañana, el secretario particular de Mr. Gandhi ha comunicado a la Prensa Asociada de la India el manifiesto que aquél la dirige, que dice así:

«Los recientes acontecimientos me son insoportables. Mi »decepción me es más insoportable aún. Mi religión me enseña »que cuando existen aflicciones que no puede uno evitar, debe »uno ayunar y orar. Hago esto relacionándolo con aquellos a »quienes quiero. Es evidente que nada de lo que yo digo o »escribo, reconcilia a las dos comunidades, (los hindús y los musul»manes de la India, que luchan entre sí por la supremacía. »N. del T.) Por consiguiente, me impongo un ayuno de 21 días, »a comenzar desde hoy y que terminará el miércoles 8 de Octubre.

»Me reservo la libertad de beber agua con sal o sin ella. Esto »es a la vez, una penitencia y una plegaria. Como penitencia, no »tengo que dar cuenta de ello; pero hago público mi ayuno, que »espero sea una plegaria, que dirijo a la vez a los hindús y a »los musulmanes, para que ellos, que hasta aquí habían trabajado »al unísono, no se suiciden separándose. Invito respetuosamente »a los personajes principales de todas las comunidades, *incluyen- »do a los ingleses*, para que se junten y terminen esta querella, »que es una desgracia para la religión y para la humanidad. Pare- »ce como si se hubiera destronado a Dios. Volvamos a instalarlo »en nuestro corazón.»

*
* *

En el *Theosophist* se nos da la noticia de haberse firmado la Carta Constitutiva de la nueva Rama H. P. Blawatsky, en Lima, capital del Perú. Nuestra Presidente espera que llegue pronto el día en que el país del antiguo Imperio Inca, tenga su Sociedad Nacional. Por el momento, la nueva Rama se ha fundado bajo los auspicios de la Sociedad Teosófica de la Argentina. Hacemos fraternales votos porque la nueva Rama, crezca y se convierta en su día en el frondoso arbol que cobije a cuantos buscan el consuelo, la fuerza y la Sabiduría, de la Ciencia Divina.

*
* *

La *Rama de Madrid* de la S. T. E. recogió entre sus miembros el día 1.° de Octubre último,—en que cumplió 77 años nuestra Presidente,—la cantidad de 133,80 pesetas, que fueron remitidas a Adyar en la forma acostumbrada. Dicha Rama tiene abierto permanentemente un fondo, para los gastos presidenciales.

*
* *

Nuevas Ramas.—En Madrid se ha constituído una nueva Rama de la S. T. E., llamada *Xifré;* la componen antiguos M. S. T. Su Junta Directiva está compuesta así: Presidente, D. Mario Martínez de Arroyo; Vicepresidente, D.ª Julia Armisén y Tomás; Secretario, D. Salvador Pérez Martínez; Tesorero, D. Fernando Muñoz Zarracallo; Bibliotecario, D.ª Rosario Guerrero; Vocal 1.°, D. E. Martínez Sáus; Vocal 2.°, D.ª Hilaria Gil. Provisionalmente, esta Rama tiene su domicilio en el particular de su Presidente.

Se nos dice que la Rama *Hesperia* revivirá y en breve la contaremos entre las Ramas activas.

Tenemos noticias de que en Gijón se hacen activos trabajos para formar una Rama, que se llamará Rama *Asturias*.

* * *

DONATIVOS PARA «SOPHÍA»

Se han recibido los siguientes por el mes de Noviembre 1924: D. Justo Español, Santiago de Galicia, 5 pts.; D. E. G. Linera, Madrid, 2,40 pts.; D.ª Julia Armisén, íd., 10 pts.; D. José Fariña, Bilbao, 15 pts.; D. Vicente Ugena, íd., 5 pts.; D. Carlos G.ª Bilbao, íd., 5 pts.; Peña de Jóvenes, íd., 33 pts., D. Juan Zamora, Torres Albánchez, 10 pts.; D. Antonio López, Madrid, 100 pts.; D. José Acosta, íd., 5 pts.; D.ª Dolores Taboada, íd., 25 pts., D. Mario M. de Arroyo, íd. 5 pts.; D.ª Rosario Guerrero, íd., 5 ptas. Total: 225,40 pts.

El Administrador,
MÁXIMO MAESTRE.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido: *De Theosofische Beweging*, Amsterdan, Noviembre y Diciembre 1924. *¡Vivir!*, Montevideo, Octubre y Noviembre 1924. *Transactions of the eighth congress of the Fed. of European National Societies of the Theosophical Society held in Vienna July 1923.* *Revista Teosófica*, Cuba, Octubre y Noviembre 1924. *Theosophy in New Zealand*, Auckland, Septiembre 1924. *Theosophy in Australia*, Sidney, Octubre, 1924. *The Young Theosophist*, Madras, núm. 10. *Revista Teosófica Chilena*, Valparaíso, Septiembre y Octubre 1924. *Theosophy in Bulgaria*, Sofía, Septiembre 1924. *Teosofía*, Monterrey, Octubre y Noviembre 1924. *Isis*, Lisboa, Agosto 1924. *China T S. Notes*, Sanghai, Julio-Octubre 1924. *Teosofía en el Plata*, Rosario, número 37. *Gnosi*, Torino, Noviembre y Diciembre 1924. *Boletín Comercial de Brasil*, Río Janeiro, núm. 20. *Stimmen yu den Büchern Seltmann's*, Calm, 1924. *El Universo y el Hombre*, Rosario, 1924. *Dharma*, Buenos Aires, núm. 2. *Naturismo*, Barcelona, Noviembre 1924. *Verlags Katalog Buddhistische Literatur*, Munich, 1924. *El Loto Blanco*, Barcelona, Noviembre y Diciembre 1924. *Eclexi*, Roma, Marzo 1924. *Helios*, Valencia, No-

viembre y Diciembre 1924. *Dios*, México, Noviembre 1924. *Revista de la Federación Teosófica del Uruguay*, núm. 1. Debemos decir algunas palabras acerca de esta revista que nos ha sorprendido muy agradablemente. Nuestros hermanos uruguayos han hecho un esfuerzo digno de encomio. Han presentado su primer número con todo lujo y en forma altamente artística que representa un verdadero esfuerzo. Reciban nuestras felicitaciones y votos más sinceros para su Revista y su Sección.

Ha llegado a nuestra Redacción un ejemplar del interesante libro «El Universo y el Hombre», escrito por D. Enrique Fresco y Díaz. Este libro, editado en Rosario (Argentina), representa una labor valiosa y creemos que será una obra muy útil para llevar nuestras ideas en forma amena y agradable al mundo profano que retrocede muchas veces ante la lectura de un libro de texto a veces árido. Felicitamos al autor y le animamos a que siga en el camino emprendido.

Efemérides de "Sophía" - 1925

Enero - 31 días.

Angel del mes HANAEL.

Día 1 ☽ Creciente en ♈ a las 11 h. 26 m. p. m.—La victoria de la Luz sobre las tinieblas.

3 Nació Cicerón en 106 A. de C.

6 AMITHABA BUDDHA —Nació Juana de Arco en 1412.

8 Dia del Bodhisattva y las «Nueve Flores de Loto».

10 ☺ Llena en ♋, a las 2 h. 47 m. a. m.

11 Aniversarío fundación Orden de la Estrella de Oriente.

17 ☾ Menguante en ♎, a las 11 h. 33 m p. m.

18 Nació L. C. de Saint Martín en 1743.

20 ☼ en ♒, a las 1 h. 20 m. p. m.

22 Nació Sir Francisco Bacon en 1561.

23 Cumpleaños de S. M. el Rey.

24 ● Nueva en ♒, a la 2 h. 45 m. p. m.—Eclipse total de Sol visible en Norte América y Océano Atlántico. En España se verá como parcial de las 2 h. p. m. hasta las 3. h. 45 m. p. m.

29 Nació Swedemborg en 1688.

31 ☽ Creciente en ♉, a las 4 h. 43 m. p. m.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

IMP. B. IZAQUIRRE — CHURRUCA, 17 — MADRID